



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 39 – FEBRERO DE 2011

## “LITERATURA INFANTIL”

AUTORÍA <b>MARÍA PÉREZ VALLEJO</b>
TEMÁTICA <b>EDUCACIÓN</b>
ETAPA <b>EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA</b>

### Resumen

Durante mucho tiempo la literatura infantil ha tenido una consideración escasa e incluso algo peyorativa. Se han discutido y hasta negado su existencia, su necesidad y su naturaleza, pero en el momento actual, nadie se atreve a negarlas.

### 1. LITERATURA INFANTIL: CONCEPTOS Y LÍMITES.

La reciente consideración de la Literatura Infantil como un ámbito de investigación académica ha posibilitado la publicación de numerosos estudios críticos encaminados a dignificarla y a evidenciar la nueva consideración de ésta como una práctica social institucionalmente establecida. Este despegue en el ámbito filológico ha ido acompañado del desarrollo de otras parcelas del saber que han contribuido a una nueva visión del concepto de literatura infantil.

La conexión entre escuela, infancia y literatura ha lastrado históricamente el producto infantil de un excesivo didactismo, hasta llegar a confundir lo literario con lo didáctico, pedagógico o ejemplarizante y con ello confundir al lector o lectora acerca de lo que podía encontrar en su lectura. Por otra parte la literatura infantil no constituye un producto de segunda fila por el hecho de estar destinado a la infancia.

Mientras que los buenos libros para mayores (o las grandes obras dramáticas) no son siempre para niños y niñas, los buenos libros infantiles (o las mejores representaciones) sí son aquellos que también son capaces de interesar, e incluso de conmover, a los adultos. El propósito, por tanto, no es reproducir una literatura de segunda clase para hacerla accesible a los niños y niñas, sino que se trata de favorecer el acceso a aquella literatura capaz de comunicar a los niños y niñas la emoción y el goce de leer, capaz de llevarlos hacia la realidad por los caminos de la imaginación creadora, por los caminos del juego de leer, con la convicción cierta de que en la conquista de la palabra escrita existe un camino implícito para la liberación y el conocimiento.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 39 – FEBRERO DE 2011

La literatura infantil nace en el mundo occidental a lo largo del siglo XIX y es consecuencia directa de la escolarización y de un cambio de mentalidad en la concepción del niño como un sujeto, de la infancia como un periodo diferenciado de la vida adulta. Es decir, es un concepto nuevo si estamos de acuerdo en considerar que dos siglos son un periodo breve de tiempo en la historia del arte.

Es en el siglo XVIII cuando puede hablarse propiamente del nacimiento de una literatura para niños. Por tanto, la idea de una infancia con intereses y necesidades formativas propias, condujo a la creación de libros especialmente dirigidos a este segmento de edad. En un principio, estos libros se entendieron como un instrumento educativo, pero el enorme consumo infantil de colecciones populares de novelas, leyendas y cuentos para todos los públicos, hizo que empezaran a editarse libros pensados para su ocio y entretenimiento, aunque la función moral mantuviera en ellos un papel esencial.

La literatura infantil ha de tener un papel integrador y selectivo, y concreta que en la literatura infantil se integran todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística o lúdica que interesen al niño. Distinguimos varios tipos de literatura:

- Literatura ganada.

Se engloban todas aquellas producciones que no nacieron para los niños, pero que, andando el tiempo, los niños se las apropiaron o ganaron, o los adultos se las destinaron, previa adaptación o no. Aquí cabe incluir todos los cuentos tradicionales, el sector folclórico de la literatura infantil, muchos de los romances o canciones utilizados en sus juegos, una porción nada despreciable de la novelística juvenil, etc. Tal es el caso por ejemplo de los Cuentos de mi madre la oca de Charles Perrault, Robinson Crusoe y tantos otros.

- Literatura instrumentalizada.

Son libros que no tienen como finalidad hacer literatura, sino transmitir una serie de conocimientos o conceptos de carácter didáctico o formativo. Suelen aparecer bajo la forma de series en las que, tras escoger un protagonista común, lo hacen pasar por distintos escenarios y situaciones: la playa, el monte, el circo, el mercado, el zoo, y otros.

Siempre predomina en este tipo de textos la intención didáctica



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 39 – FEBRERO DE 2011

- Literatura creada para niños.

Es la que se ha escrito directamente para ellos, bajo la forma de cuentos o novelas, de poemas y obras de teatro. La literatura de los niños es, ante todo, una actividad lingüística y, como tal, sujeta a un proceso normal de desarrollo y perfeccionamiento.

Es a finales del siglo XVIII cuando comenzamos a hablar de literatura infantil, destinada a un público específicamente no adulto. Una obra estética destinada a un público infantil, nace con la conversión posterior de los cuentos de hadas, de origen popular, en materia de lectura, fenómeno que no se produjo de manera definitiva hasta el siglo XIX, coincidiendo con la alfabetización masiva de la población infantil.

En la época medieval las lecturas favoritas de los jóvenes serían la literatura hagiográfica, los libros moralizadores y la colección de máximas y proverbios. Los niños se sabrían de memoria la prodigiosa floración de romances españolas. El Romancero era una cantera riquísima de literatura infantil. Los romances históricos, con sus aventuras que parecían novelescas, siendo verdaderas, proporcionarían a los niños un enorme placer.

Durante el Medievo, la Iglesia no se apartaba tampoco de esa función moralizadora. Toda la literatura, evangelios, libros de milagros y de santos, fueron transmitidos a los niños sin que éstos fueran los verdaderos destinatarios. Los únicos libros que la Iglesia destinada al público infantil eran textos educativos. Otro lugar importante en el dominio de la literatura medieval lo ocupan las fábulas, pero éstas tampoco fueron destinadas específicamente a los niños, y si éstos las conocían era simplemente porque entraban en su entonces currículo educativo.

El siglo XV aporta poco al desarrollo de la literatura infantil, aunque señalemos un hecho importante para la historia de la educación, la aparición de los primeros abecedarios. Se continuó la práctica de escribir para los hijos de los reyes. En estos siglos se evidencia una gran preocupación por todo lo pedagógico.

En el Renacimiento la educación había de ser para todos. Una de las novedades de esta época fue la preocupación del padre por la educación de sus hijos, sobre todo si eran varones. Lecturas adultas y lecturas infantiles son una y la misma cosa. Los niños leen y aprenden de memoria pasajes enteros de Ovidio, Aristóteles, Cicerón, Virgilio y las fábulas de Fedro, naturalmente inspiradas en las de Esopo, etc.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 39 – FEBRERO DE 2011

Ya es sabido que con el Renacimiento disminuye el papel dirigente y moralizador de la Iglesia, y aparece, más acusado el aspecto didáctico. Se produce un fenómeno que podemos decir socializador, llegando la educación a otros sectores de la población. Se editan materiales impresos escolares: abecedarios, cartillas, catecismos y aritmética.

El siglo XIX marca un periodo de transición en la historia de la literatura infantil. La literatura infantil dejó de ser un vehículo del proselitismo para convertirse en un acto de auto-afirmación. A finales de este siglo la manifestación de una fantasía con base en la imaginación partiendo de la propia realidad del niño, a veces mediante la vía satírica. Nos referimos a la obra de Lewis Carroll, Alicia en el País de las maravillas. Su autor iniciará, junto a otros, un periodo literario conocido tradicionalmente como la Edad de Oro de la literatura infantil inglesa, en el que brota una importante corriente de literatura fantástica, materializada fundamentalmente en dos géneros: la novela fantástica y los cuentos de hadas.

## 2. EL CUENTO INFANTIL

El cuento es un relato breve de elementos condensados y altamente significativos; la novela por el contrario, es un relato de mayores dimensiones, más desarrollados argumental, personajes más matizados, etc.

El cuento es el género más apto para los más pequeños, abriéndose para edades intermedias la posibilidad de un relato más amplio y la novela corta, hasta llegar a lo que ahora llamamos novela juvenil.

Los rasgos esenciales del cuento son algunos como:

- Síntesis
- Intensidad
- Tensión
- Obra abierta: múltiples lecturas.
- Plurisignificativa
- Sugerente

El cuento debe ser una historia única, fuertemente cohesionada, que conduzca sin vacilaciones, mediante un adecuado ritmo narrativo, desde un comienzo sugerente hasta un final que no decepcione.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 39 – FEBRERO DE 2011

El mundo de ficción que crea un relato se apoya en dos importantes pilares que le dan su identidad y fisonomía propia:

- El tiempo
- El espacio

En relación al tiempo podemos decir que la gran mayoría de las narraciones para niños sigue una estructura lineal, no alterada ni interrumpida y referida, sobre todo, a periodos de tiempos cortos. Es frecuente, así, encontrar historias encerradas en los límites de un día, de una semana, unas vacaciones de verano. Sin embargo conviene mencionar otros procedimientos que también aparecen aunque en menor medida. Por ejemplo, el recurso a la ambigüedad temporal, el alejamiento simbólico del presente y las simultaneidades temporales. Todo lo cual permite establecer relaciones nuevas entre los sucesos y dar nuevos significados a las cosas.

En relación al espacio, nos encontramos con una compleja y rica variedad: espacios únicos o múltiples, reales o fantásticos, urbanos o rurales, definidos o ambiguos, abiertos o cerrados, simples soportes de la acción o protagonistas de ella, reales o imaginados. El lugar en que se desarrolla la historia puede ser un simple marco necesario y representa espacios reconocibles para el niño, pero también puede ser un camino para imaginar, la concreción de un sueño, la posibilidad de viajar o de huir.

### **3. EL CUENTO EN LA ESCUELA.**

El cuento transmitido mediante la palabra oral le llega al niño bajo dos formas: contacto o leído por otra persona.

Aunque contarle un cuento a un niño no es lo mismo que leérselo, pensamos que el buen lector busca aproximarse lo más posible al narrador y echar mano de sus recursos, hasta tal punto que las diferencias entre ambas formas de transmisión se reducirán al mínimo.

Los recursos declamatorios que acompañan a la palabra, entonación, énfasis, voces, suspiros, gestos y visajes, poco efecto pueden alcanzar, si no cuentan con la palabra adecuada e incluso con el clima de expectación que ésta despierta.

Y la expectación en los cuento clásicos tienen sus claves, entre las cuales ciertas fórmulas como las consabidas: “Había una vez...”, “Hace muchos, muchísimos años...”, difícilmente encierran gran fuerza evocadora de curiosidad y misterio a la vez que tiñen el relato de connotaciones afectivas. El empleo de los verbos en tiempo pasado y en cierto distanciamiento en los términos se mostrará como elementos



**ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 39 – FEBRERO DE 2011**

eficaces para mantener en activo la imaginación creadora del niño, desencadenada por la fórmula mágica.

La plasticidad con que se presenten los objetos y personajes ayudarán a mantener la atención, reforzar la comunicación y desarrollar la imaginación. El distanciamiento en los términos le trasportarán a otro mundo, el de la fantasía.

El cuento tradicional, cuenta ya con un vocabulario básico comprensible, cosa que no sucede siempre con el cuento moderno, más pensado para su lectura y escrito muchas veces para ser contado por un adulto, si el niño es el oyente único, la adecuación y dedicación por parte del narrador son máximas, aunque ello no supone siempre garantía de eficacia en el desarrollo de su imaginación.

Para ello el educador podría sugerir ejercicios de dibujo e incluso escritos para después de la narración o lectura ante el grupo, lo cual nos haría ver las cotas de imaginación y fantasía y de comprensión alcanzadas por los niños y niñas, lo importante sería calibrar.

Un texto bien leído, no siempre será bien comprendido; pero un texto mal leído siempre será mal comprendido por el propio lector. Proponerles para su lectura textos que, como los cuentos, ganen a los niños, en cuanto interés y afectos. La lectura de textos estimulantes facilita que el niño supere el cansancio que engendra la lectura.

Las condiciones necesarias para la narración de cuentos son:

- Amor al prójimo
- Don de simpatía
- Total olvido de sí mismo

El narrador se entrega a dar vida a los personajes. A parte de estos tres, existen otros que favorecen el éxito en la narración:

- La sencillez en la vestimenta.
- La importancia de sujetarse el cabello.

El narrador debe poseer una buena memoria, no debe aprender los cuentos de memoria, sino que debe ser creador. Le está permitido re-crear el cuento pero sin tergiversar su argumento. Saber bien el cuento es la clave de la serenidad, condición importante no sólo para narrar mejor, sino también para saber salir al paso de las distintas situaciones que pueden producirse en el trascurso de la narración:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 39 – FEBRERO DE 2011

como la intervención de los niños o la interrupción por la entrada ruidosa de alguna persona, por una ventana que se golpea, etc.

La narración contribuye a vencer la timidez, y es un factor evidente en la formación del carácter, además constituye una saludable terapia. La timidez se vence narrando, la terapia se refiere al temor, al ridículo. Cuando somos capaces de prescindir de nosotros mismos u de entregarnos a vivenciar el cuento para goce de los demás, toda inhibición desaparece y podemos realizar el juego. La narración debe ser gozada por los oyentes, y los primeros que debemos gozar somos nosotros, pues mal puede transmitirse lo que no se siente.

Las condiciones del cuento a narrarse desde los tres años son algunas como:

- El cuento ha de ser breve y sencillo.
- En cuanto al significado de las palabras, a esta edad han de referirse a objetos conocidos por el niño (familia, animales, juguetes, golosinas, vestimentas, alimentos...), aunque esto no impide incluir algún vocablo nuevo cuya explicación se dará enseguida, en voz muy baja, a manera de aclaración, pero son detenerse, para que no tenga carácter de enseñanza.
- En cuanto a la repetición del nombre, importa recordar que en la adquisición del lenguaje el niño va incorporando lentamente las categorías gramaticales. Luego, en el cuento para educación infantil conviene repetir el nombre tantas veces como sea necesario para ayudar a la comprensión del relato, pues si lo reemplazamos por el pronombre, algún niño puede sentirse perdido.
- Junto a este requisito va parejo el empleo de la onomatopeya a la que asignamos mucha importancia. Por eso, si el cuento escrito no la trae habrá que agregarla en la recreación para narrar.
- En cuanto al estilo, si está escrito en estilo indirecto, habrá que pasarlo al directo ya que otorga mayor vigor al relato, hace más reales las situaciones y más vivos los personajes.

Las condiciones generales para la recreación del cuento son:

- El narrador habrá de leer el cuento en voz alta, dos o tres veces, dando a la voz, gesto y ademán la importancia que tienen, tanto en la lectura como en la narración.
- Lápiz en mano, marcar las partes que considere necesario cambiar, así como las partes que deba suprimir.
- Habrá de subrayar los vocablos de difícil comprensión, para sustituirlos; o bien decirlos y enseguida explicarlos dando el sinónimo.
- Señalar, por ejemplo, con una "o" las partes en las cuales considera que pueda intercalarse una onomatopeya.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 39 – FEBRERO DE 2011

- Señalará con E.D., las partes que debe poner en estilo directo.

El narrador debe narrar sentado, por razones de tipo afectivo y para dar a los oyentes una sensación de entrega. Los niños y niñas podrán sentarse en el suelo, si narran en el aula conviene que salgan de sus bancos para romper la estructura escolar de rutina. Importa mucho que se sientan cómodos, felices, libres de ataduras, a fin de que se produzca la entrega que les solicitamos.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA.

- Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alambra.
- Cervera, J. (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Rodari, G. (1983): *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Argos Vergara.
- Bettelheim, B. (1987): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.

#### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: María Pérez Vallejo
- Centro, localidad, provincia: Granada
- E-mail: maria\_pvallejo@hotmail.com